FF 50 272

Hola, muy buenas noches. ¿Qué tal desde la semana pasada? Nosotros encantados de poderles encontrar hoy otra vez, como todos los miércoles, en Revista de Filosofía. Ya saben que Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases.

El miércoles pasado pudimos escuchar a Carlos Gómez, Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases hablando sobre la conciencia moral a propósito de un artículo que sobre este tema ha escrito Carlos Gómez dentro del libro Diez palabras claves en ética. Como quedaron muchas cosas por decir y por comentar, pues aquí les tenemos otra vez con nosotros para retomar este tema que nos afecta tan directamente, el problema de la conciencia moral. Buenas noches, continuamos hoy en nuestro programa de Revista de Filosofía tratando un libro que ha salido coordinado por Adela Cortina en Editorial Verbo Divino que se titula Diez palabras claves en ética y en el cual hay un artículo de nuestro compañero Carlos Gómez que hoy nos sigue acompañando, igual que la semana pasada, sobre el problema de la conciencia moral.

Nos quedábamos la semana pasada hablando de que, claro, desde el punto de vista de la primera persona es ineliminable, independientemente de la discusión ontológica sobre el determinismo o indeterminismo, es innegable que desde el punto de vista moral, que es claro, es un punto de vista de primera persona, independientemente de que estemos determinados o no, el individuo, tanto en el lenguaje como en la propia, digamos, introspección, pues descubre que no puede decir que está determinado y que no puede hacer otra cosa que la que hace sin incurrir, bueno, en contradicciones performativas o bien en contradicciones de tipo de lo que denominaba Sartre, la mala fe. Pero bueno, aparte hay otro elemento entre los innumerables elementos que tú planteas aquí en el libro y que vamos en el artículo y que aludimos el otro día, un elemento importante, aparte del tipo este que veíamos, de la, digamos, de la no compatibilidad o no coexistencia fácil a lo largo de la cultura occidental, del concepto de hombre y el concepto del lenguaje como los que ocupan el, digamos, el papel dominante en el pensamiento, aquí tú una de las teorías que analizas es una teoría de génesis de la conciencia moral a partir de los análisis que ha hecho Piaget y Colbert, aunque yo sé que ese es un tema que, en personalizado, digamos, pero casi porque lo exigía el guión, es decir, que te venía un poco de lado, yo quisiera, en fin, plantear solamente un tema que a mí me parece importante, es decir, qué es lo que piensas tú sobre, primero, si es adecuado esta tripartición que hacen ellos entre morales o situaciones, implantaciones en el mundo, preconvencionales, convencionales y posconvencionales, y sobre todo, y ese es un tema también importante, si esto además se puede proyectar, como lo hizo en algún momento Habermas, incluso a la evolución de las sociedades, es decir, sociedades que estuvieran en un estadio preconvencional, convencional o posconvencional. Muy brevemente, yo sé que estos temas de psicología, ética y ética y psicología, son un poco, además, un poco picajosos, porque se basan en un tipo de investigación empírica, bastante, además, bastante discutible en algunos casos,

pero... Ha sido discutida, ¿no? Hombre, a mí me parece que son estudios importantes, y por no poner solamente una de las teorías de la génesis de la conciencia moral, que era la psicoanalítica, que normalmente a mí, pero eso es por factores personales, pues es la que más me ha interesado, la que más he trabajado, pero por poner una alternativa, a mí me parecía que era más importante coger toda esta línea de desarrollo y de pensamiento, que no, por ejemplo, pues una teoría de la génesis de la conciencia moral en el conductismo, o en lo poco que sobre el tema, de alguna forma, dijo la psicología de la de Stahl, que bueno, sus aportaciones, en lo que de positivo tenían, han sido recogidas por el acervo común de la psicología, y ahí están, nos han seguido desarrollando.

En cambio, lo de Piaget y Colbert, me parece que tiene el interés de analizar cómo la conciencia moral surge en procesos de estructura de relaciones sociales, fundamentalmente lo analizó en el caso del juego, y en ver diversos grados de evolución de cómo esa conciencia moral evoluciona, que básicamente sería, en primer lugar, se obra respecto a las normas por el temor al castigo, eso sería la moral pre-convencional. En segundo lugar, ya no se obra tanto por el temor al castigo, cuanto por ser un miembro aceptado por la comunidad. Ser un buen chico, una buena chica.

Bueno, o un buen funcionario, o un buen ciudadano, es decir, la moral convencionalmente, socialmente aceptada, pero entonces ya lo que queremos es el reconocimiento. Por el que dirán, vamos, como decíamos antes. El reconocimiento de la comunidad, que me parece que es un elemento legítimo, pero interiorizado, hecho de uno, es decir, ya no se obra por el temor tanto al castigo, como por ser un miembro positivo de la comunidad en la que estamos.

Pero habría un tercer estadio, que a mí me parece que sería el estadio realmente moral, en el que, partiendo de esa base de los papeles que jugamos en la comunidad en la que estamos, procuramos obrar no sólo de acuerdo con las normas que la sociedad nos ha inculcado, sino por aquellos principios que justificarían y que harían razonables las normas que nuestra propia sociedad tiene. Y naturalmente, en una situación como la nuestra, en donde hay una multiplicidad cultural, las normas sociales, socialmente vigentes, las podemos confrontar con las de otras civilizaciones y, por lo tanto, se nos plantea la cuestión de la razonabilidad o de la legitimidad de las normas de nuestra propia sociedad. Y eso hace que ese cuestionamiento nos debe orientarnos, no por las normas socialmente vigentes, sino por una serie de principios morales que tienden a poder ser justificadas racionalmente y, por lo tanto, ahí universalmente justificables.

El problema es que este nivel postconvencional, los estudios de Colbert han sido acusados muchas veces de ser etnocéntricos. Thomas McCarthy, en su precioso libro, precioso interesante libro, Ideales e Ilusiones, pues ha recogido gran parte de las críticas que a Colbert se le han hecho. Aunque él trató de verificar sus hipótesis, pues en una amplia muestra de sociedades, pues se veía que en muy pocas de las sociedades estudiadas había sujetos que podían acceder a lo que Colbert llamaba el nivel postconvencional.

Por otra parte, Carol Gilligan le decía que eran estudios realizados fundamentalmente sobre varones y que, bueno, pues si se hubiera tenido más en cuenta otros aspectos, pues los enfoques éticos habrían sido muy diferentes, es decir, desde una perspectiva feminista, pues se habrían dado más importancia a otros elementos de la moral, como es, por ejemplo, el cuidado, el afecto, más que a la orientación abstracta universal por principios. Pero el caso es que ese nivel postconvencional parece que sólo se ha encontrado muy poca gente, y en algunos casos quizás solamente entre filósofos morales, que por otro lado no estarían siempre de acuerdo, entre algunos de esos, que además no estarían de acuerdo en cómo justifican desde los principios esas normas. Pero independientemente de lo que sea la situación empírica, a mí me parece que ahí sí que se apunta a un elemento importante, que es que parece que el desarrollo de la moral en una situación de confrontación cultural nos tiene que llevar, pues a orientar las normas morales por principios universales y no únicamente por las normas que estén socialmente vigentes.

Si eso se puede trasladar a una lógica de la evolución social, como trata de hacer de alguna manera Habermas, bueno, a mí eso me parece, pues, más peligroso. Quiero decir que esas grandes teorías de la evolución social, no sé si se pueden extrapolar desde estudios más o menos empíricos, y ya más Eder, yo creo que se basaba un poco en la teoría del desarrollo de estado de Eder, en fin, también él retomaba interpretaciones de tipo antropológicas... Sí, pero lo que lo que quiero decir es que, bueno, la contrastación empírica de las teorías, ya en el caso de Colbert era difícil, entonces eso se amplía, aunque se quiera hacer de una manera reconstructiva, para hacernos conscientes de los presupuestos que nos han llevado hasta la situación en la que estamos, me parece que, bueno, pues que es más peligroso y tú probablemente, pues, has tratado más esos temas y lo que a mí me gustaría sería ver cómo ves tú esa transposición de las teorías de Colbert a la lógica de la evolución social de Habermas. ¿Crees que eso es plausible o simplemente como una serie de modelos hipotéticos que nos pueden ayudar a interpretar de una manera la realidad, pero quizás sin darle un peso fuerte de pensar que los procesos han sido así o cómo lo ves tú? Si no lo es y haciendo por un lado una concesión al deber, debería de serlo, porque claro es obvio que en los momentos en los que estamos ahora, justamente que lo que se recalca como elemento, digamos, definitorio casi de la política, pero de la inserción incluso cultural, es justamente los valores de pertenencia y de identidad, en que el nacionalismo y la búsqueda de raíces, pues va, tiene unos niveles realmente espantosos, incluso en algunos niveles a nivel práctico y desde luego un poco grotescos a nivel teórico.

Pues yo creo que si no es posible, que si no eso no es empírico, debería de ser como proyecto pasar del estado convencional al estado posconvencional. Y a mí me parece que el eliminar hasta esta posibilidad, esta tensión, es decir estas barbaridades que se ven aquí continuamente, sobre que por ejemplo España es una construcción, pero que en cambio Cataluña es una realidad natural, tal como se ha oído hace poco, una vez de las innumerables veces que se dice, pues claro este tipo de cosas aberrantes a nivel teórico y enormemente peligrosos a nivel práctico, pues deberían de ser contrarrestados con un proyecto de, aun

suponiendo que estemos condenados a estar en el estado convencional durante mucho tiempo, debemos y tendremos que hacer una proyección para romper con eso, porque es que es obvio que si nos seguimos quedando en los estados convencionales, y además en los estados convencionales cada vez más, digamos, más separados, más ascindidos, más cada uno en su identidad radical y en su la búsqueda de raíces y tal, y renunciando completamente a un proyecto cosmopolita, un proyecto internacionalista, a un proyecto de lanzamiento posconvencional de valores universalizables en principio, desde luego con eso no llegaremos al siglo XXI en una situación, o al segundo milenio si se quiere, enormemente difícil, enormemente tensa y desde luego enormemente incluso peligrosa, me atrevería a decir. Yo creo que se podría decir que si se adecua al desarrollo empírico, al menos siendo completamente no céntrico en el mundo occidental, eso es innegable, pero si no debería de serlo, es decir, que habría que ir por ahí y no intentar, digamos, o sea, para acabar esto, yo pienso que si es verdad que en eso la civilización occidental ha sido una excepción, es una excepción que deberíamos de desarrollar y no intentar rebajar, rebajar o limitar, digamos, esa búsqueda de universalidad, esa búsqueda de posconvencionalidad a volver a todos a lo convencional.

Bueno, yo ahí estoy enormemente de acuerdo en lo que dices, en un sentido, en otro no. ¿En qué sentido estoy de acuerdo? En el sentido que deberíamos, es decir, en el sentido moral. Bueno, ético-político, lo de moral parece que es una cosa que debo de hacer.

Bueno, a ti es que el término te gusta menos. Ético-político, dándole al sentido ético-político, bueno, por la carga moral que efectivamente tiene, y bueno, yo ahí me apunto también naturalmente a ese proyecto, es decir, tener en cuenta la atención al contexto sobre la que los comunitaristas nos han querido, pues, alertar estos últimos años, a mí me parece que es importantísima siempre que no olvidemos que ese contexto no debe ser una jaula que nos apresione y que, en definitiva, por los principios morales por los que nos movemos deben tratar de ser universalizables. Pero digo, deben tratar.

Ahora bien, esa es una opción que queda siempre, naturalmente, fraguada en mediaciones sociales, pero queda siempre a opción de los individuos. La pregunta que se plantea, si hay una lógica de la evolución social que de alguna manera llevaría a que los individuos ya necesariamente obraran por ese nivel posconvencional, bueno, quizá sea una contradicción en cuanto que esa es una opción que siempre le queda al individuo, es decir, si se orienta por las normas de su comunidad o se orienta por principios universales. Y por lo tanto, siempre queda ahí un resto, precisamente, moral al individuo para ver por qué tipo de normas se alcanza.

No creo que la ética se pueda disolver en eticidad. En instituciones que, de alguna manera, resten o supriman para el individuo ese problema de ver por qué principios morales se orienta. Ahí es una de las construcciones en donde me parece que algunas de las posiciones de Habermas, pues quizá sean erróneas al querer, de alguna manera, disolver la moral en las instituciones sociales que, de alguna manera, acabarían borrando el problema moral.

Lo mismo que cuando quiere hacer justificable o resolver el problema de la legitimidad a través de la legalidad. Siempre se da, me parece, en Habermas esa tensión en donde, por un lado, quiere rescatar un elemento enormemente kantiano, que es el elemento de la moral, pero luego trata de disolverlo hegelianamente. Y, bueno, si las instituciones ya no esforzaran a obrar por principios universales, parece que de nuevo estaríamos cayendo en el nivel de la convencionalidad.

Cuando a mí me parece que ahí hay un elemento siempre a expensas de la voluntad ética de los individuos, que las instituciones pueden favorecer o no, eso es importante. Y es interesante que haya un cuerpo legal que no entorpezca, sino que favorezca, por así decirlo, ese tipo de decisiones. Pero que siempre hay un resto que es decisión de los individuos.

Y que, afortunadamente, yo creo que es bueno que sea así, porque en la medida en que las instituciones hubieran disuelto ese nivel individual, lo que habríamos conseguido no es un individuo más potenciado, ni más responsable, ni más posconvencional, sino un individuo más encorsetado por esas estructuras de las que decimos que quizá, en algún momento, puede ser capaz de asumir críticamente. Eso es como yo veo la cuestión. Pero me parece que Antonio Santamaría quería intervenir.

No, quería intervenir en el sentido de lo que decía antes José Martínez sobre el tema de los nacionalismos y los elementos de identidad, pertenencias, etc. Es que me parece a mí que, claro, aquí tenemos que partir de un hecho. El único elemento de universalidad hoy que queda es el mercado.

Es decir, la universalidad normativa que puede haber en las relaciones internacionales, por ejemplo, a través de instituciones como Naciones Unidas, etc., se sabe que cuando se producen conflictos, el funcionamiento hoy entre los estados sigue operando de una forma jovesiana. Es decir, no hay ningún tipo de contrato social, sigue operando la ley de la fuerza. Y el hecho es que, bueno, si alguien quiere de pronto poner un ejemplo reciente, si todo Naciones Unidas dice que a un país hay que levantarle el embargo y solamente dos dicen que no, si entre esos dos está la potencia líder, como en este caso son los Estados Unidos, solo con el apoyo de Israel, pues no levanta el embargo.

Votación de Naciones Unidas sobre el embargo a Cuba. Es decir, que no hay ninguna institución hoy a nivel internacional que permita que se rijan los comportamientos por la voluntad de los estados o por la mayoría de los estados, sino que un estado, si tiene la fuerza, pues opera con esa lógica y se va de cualquier otra consideración. Y eso plantea el problema de que, como el elemento de universalización es el mercado o la ley de la fuerza en las relaciones internacionales, los sentimientos de identidad, los sentimientos de pertenencia, funcionan en muchas ocasiones como el mecanismo que tienen los pueblos para responder, para reaccionar frente a una universalidad que se les impone por la fuerza.

Claro, esto, por ejemplo, es el problema fundamentalismo vinculado al problema de Occidente o del orden internacional. Nosotros, desde Occidente, podemos avalar la reacción

fundamentalista en todo lo que tiene de violencia, en todo lo que tiene de opresión de libertades específicas, en todo lo que tiene de concepción de la religión y del estado. Pues naturalmente que no, porque es una cosa absolutamente regresiva desde la perspectiva de lo que han sido conquistas de la Ilustración.

Ahora, nosotros tenemos que entender que hay pueblos que reaccionan así porque es el sentimiento de identidad que tienen ante lo que ven que, en Occidente, es una forma de imposición de la fuerza según los intereses que en ese momento tiene Occidente. Por ejemplo, se puede lanzar una batalla terrible en el tema de Kuwait y en el tema de Irak y, por ejemplo, pues en el tema de Argelia, cuando de pronto unos señores pierden unas elecciones, cuando por fin las convocan, no se habían convocado nunca, por fin convocan las elecciones y las pierden frente al Frente Islámico, por lo que ahora no vale el resultado. ¿Por qué no vale el resultado? Porque es que si estos señores llegaban a quitar la democracia.

Pues sí, es posible que estos señores quiten la democracia, habrá que tener controles para evitarlo. Pero claro, ¿qué legitimidad tiene usted que no ha hecho nunca elecciones? Y que la misma vez que la hace, las pierde. ¿Qué legitimidad tiene Occidente cuando no se enfrenta con ese fenómeno? Entonces, a mí lo que me parece es que ahí estamos en uno de los problemas más tremendos.

Como deshidratum, que los pueblos tendrían que funcionar con unas relaciones internacionales no jovesianas y que, de esa forma, en los propios individuos, ese sentimiento de pertenencia a una comunidad que va más allá de la nación debería ser una conquista o un futuro, un telos por el que moverse, me parece verdaderamente deseable. Ahora, que en los hechos objetivos, la gente como vive la universalidad, como la vive, pues hay que partir de la idea de que los sentimientos nacionales superan con ese sentimiento de respuesta y con el enorme peligro que, a la vez, ese tipo de nacionalismo que es respuesta o reacción frente a una universalidad impuesta, en muchas ocasiones impone otra universalidad de segunda a las minorías que tiene dentro y es también enormemente opresivo. Es decir, que tiene el mecanismo de respuesta y el mecanismo de opresión a su propia minoría.

Pero, chicos, esta es la situación mientras Occidente, más allá de la proclama... ¿Por dónde se sale? ¿O por arriba o por abajo? Pues el problema es que Occidente, si además de hacer... no logra... si nosotros no logramos que cuando Occidente hable, que se entienda por Occidente, pues es muy difícil. Si Occidente es el que... porque aquí me quitan el petróleo desde... aquí hay un conflicto mundial y porque aquí, cuando hay unas elecciones, yo me quedo con los brazos cruzados y no intervengo, pues es que pierdes toda capacidad de legitimación moral. Bueno, lo que pasa es que la universalidad de la que echa Iván Occidente sería una falsa universalidad.

Claro. Que no es la que pretendemos. Que indudablemente genera elementos de identidad que pueden estar muy patológicamente desarrollados, pero que tienen su momento de verdad.

Su momento de verdad que habría que recoger en el sentido de que la universalidad debe ser

una universalidad, dicho muy abstractamente, enriquecida por las mediaciones. Y precisamente lo que en esos movimientos tan virulentos se trata de recoger es la propia identidad que no puede quedar arrasada por la universalidad. Ahí hay un elemento hasta emancipatorio que hay que recoger.

Lo que pasa es que se desarrolla de una manera muy crispada, precisamente porque la universalidad que se impone también es muy crispada, y eso es una espiral en donde los dos momentos de la tensión y de la lucha me parece que son falsos. A un universalismo abstracto se impone una comunidad muy patológicamente enfatizada. Habría que ver los elementos positivos de ambas posiciones más que la dinámica patológica en la que están envueltos.

Eso además tiene que ver con la dialéctica en el sentido kantiano, es decir, el desarrollo dificultoso y aporético que tiene Occidente o el capitalismo, claro, que ha desarrollado muy bien elementos de universalización, como muy bien decía Antonio, del mercado, que en ese sentido es positivo, pero claro, no ha desarrollado al mismo nivel los elementos que debían de acompañar al mercado o incluso, digamos, superarlo y dominarlo, que son los elementos de ciudadanía, los elementos de derechos humanos, los elementos de democratización de la orden internacional, precisamente porque, como hemos analizado en estos micrófonos muchísimas veces, la tensión que se produce entre democracia y capitalismo, pues parece que al final el propio capitalismo pone trabas a la democracia. Pero claro, a un nivel normativo, a un nivel de descripción, desde luego, yo creo que lo que debemos de pedir no es que se resista con nacionalismo y fundamentalismo a la entrada del capital, sino que la entrada y la universalización del mercado mundial sea seguida por también la llegada de la democracia y derechos de ciudadanía mundiales. Y otra cosa, y sabiendo el fundamentalista que cada uno lleva dentro, pues claro, usar de fundamentalista al que reacciona de una forma fundamentalista, tipo Saddam Hussein, y pedir el apoyo de Dios cuando uno lanza a los soldados americanos, es una forma de fundamentalismo también.

Entonces claro, hay mucho tipo de fundamentalismo, hay que distinguir el fundamentalismo americano, el fundamentalismo islámico, el fundamentalismo católico, es decir, no hay una sola forma de fundamentalismo. Pero lo que estamos discutiendo, de todas maneras, por no dejar quizá alguno de los elementos que antes planteábamos así descolgados, pues me parece que ya que antes insinuaba alguna de las críticas o de los momentos peligrosos de Habermas, en cambio habría que subrayar mucho uno de los elementos positivos que tiene, por mucho que el modelo sea un modelo todavía ideal, contrafáctico, como se quiera decir, que es precisamente una universalidad lograda, no a través de la imposición de la fuerza, sino a través de la participación de todos los implicados y solamente la admisión del mejor argumento. Me parece que ese es uno de los elementos fuertes y poderosos de la construcción Habermasiana, que en ese sentido… El reino de los cielos, es posible que funcione… Quizá no nos podemos conformar con menos, como alguna vez se ha dicho… Debería, debería de ser… Y aunque nunca vayamos a estar en él, todo lo que sea aproximarnos a lo que es una universalidad aceptada por la votación y la participación de todos los implicados y obedeciendo a la fuerza del mejor argumento, sí que parece que es un ideal regulativo hacia el que podemos marchar.

Y cuando la votación se haga, pues se la llevas a cabo. Claro, ese es el premio. No nos puede llevar a superar las situaciones en las que eso no se da.

Porque se puede votar, se puede tener el mejor argumento... Yo creo que como la discusión está, como siempre, en el aire y no podemos agarrar nada, quizá Paco Martínez me parece que dice que ya hay que... Lo dejamos aquí y estaremos la próxima semana de nuevo en Revista de Filosofía. Muchas gracias y buenas noches. Buenas noches.

Como bien han dicho nuestros profesores, un tema como el de esta noche sobre el problema de la conciencia moral daría para seguir hablando durante horas y horas, pero nuestro tiempo se acaba. La próxima semana tendremos aquí en Revista de Filosofía al profesor de la UNED, Francisco Martínez, que entrevistará al profesor José Borata Moura, catedrático del Departamento de Filosofía de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa. Portugal tan cercana y tan desconocida al mismo tiempo, quizá deje de serlo un poco, por lo menos en cuanto a la situación actual de su filosofía, tras este encuentro con el profesor Moura.

Atención además a los alumnos de tercer curso, pues las unidades didácticas de la asignatura de Metafísica citan varios libros del que será nuestro invitado la próxima semana. Seguro que les resultará especialmente interesante y útil el escucharle. Adiós.

Hasta el miércoles que viene sobre las diez de la noche. Les dejamos ya en compañía de Isabel Baeza y la programación correspondiente al curso de acceso. Buenas noches.